

México y el Caribe: vínculos, intereses, región

Laura Muñoz (coord.)

México y el Caribe

t. 2, Instituto Mora/AMEC/Conacyt, México, 2002

Pedro L. San Miguel

El tomo segundo de *México y el Caribe* está constituido por dos secciones: "Acuerdos y tensiones en las relaciones diplomáticas" y "Geopolítica y diplomacia". Incluye varios artículos que intentan repensar las formas en que se han concebido las relaciones entre México y la región caribeña. Así, José Ronzón ofrece una perspectiva novedosa acerca de las relaciones diplomáticas en el Golfo de México en la segunda mitad del siglo XIX, centrando su análisis en el "discurso médico-político-diplomático", cuyo objetivo era instrumentar medidas sanitarias en los puertos del Caribe para garantizar el "libre comercio". Por su parte, Gabriela Pulido estudia las relaciones culturales entre México y Cuba a finales del siglo XIX tanto a partir de los discursos y las prácticas oficiales como de los intercambios culturales informales, constituidos por la producción de escritores y artistas ubicados fuera de los círculos de poder. Este ensayo ofrece pistas interesantes para comprender el surgimiento de los imaginarios políticos en el Caribe.

Otros artículos examinan las relaciones entre México y el Caribe desde perspectivas de larga o mediana duración. En este grupo está el ensayo de Pablo Maríñez, que rompe con la tónica del volumen, ya que brinda una especie de "mirada forastera" sobre la política exterior dominicana hacia México, dividida por Maríñez en cinco etapas, que van desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Por su parte, Jürgen Buchenau realiza un provocador estudio sobre la política mexicana frente a Cuba, teniendo como referente el expansionismo de Estados Unidos y sus pretensiones de dominio sobre el Caribe. Centra su análisis en dos coyunturas: la de la segunda guerra de independencia (1895-1898) y los primeros años del siglo XX, cuando Cuba cayó bajo la férula de Estados Unidos, y la que gira en torno al triunfo de la revolución de 1959. En

ambos momentos se opusieron las realidades políticas y los principios, y México tuvo que enfrentar el dilema de apoyar o no los movimientos que luchaban por una "Cuba libre". En ambas circunstancias, pese a la retórica y las apariencias, concluye el autor, prevaleció la *realpolitik*. Finalmente, Laura Muñoz realiza un análisis de la política mexicana hacia la región caribeña a lo largo de más de dos siglos. Arguye que desde la fundación de la República hasta principios de la última década del siglo XX, "la política exterior mexicana hacia su vecino oriental, el complejo Golfo-Caribe", se basó en "recomendaciones puntuales ante acontecimientos concretos", no en "una doctrina acabada ni una posición homogénea". Concluye que "la actitud mexicana hacia [su] frontera oriental se ha caracterizado por el binomio acercamiento-alejamiento". Y, nuevamente, la

variable determinante de esa ambivalente posición ha sido la relación con Estados Unidos.

También hay trabajos que estudian instancias de las relaciones entre México y algún país caribeño concreto. Por ejemplo, Mireya Sosa de León relata los incidentes suscitados por una expedición de exiliados venezolanos que zarpó de México con el fin de derrocar al dictador Juan Vicente Gómez. Investigación puntual es también la de María Eugenia del Valle Prieto sobre las “Relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines y Héctor B. Trujillo”, hermano este último del tirano dominicano que fungió como su testaferro político. En este estudio se sugiere cómo las tensiones de la Guerra Fría incidieron en las relaciones entre México y República Dominicana, a pesar de mantener relaciones normales.

Como apunta la coordinadora de la obra, Cuba ocupa un lugar destacadísimo en las relaciones que ha tenido México con el Caribe. Por tal razón, en esta obra hay una buena cantidad de trabajos que estudian diversos aspectos de la relación con esa isla. Dos de ellos —el del historiador cubano José Abreu Cardet y el de Leticia Bobadilla González— examinan el apoyo de los mexicanos y a la independencia cubana. Abreu Cardet examina los inicios de la guerra de independencia de Cuba en 1868, combinando la historia militar con el análisis social y político, para concluir que “los militares extranjeros” —entre ellos varios mexicanos— jugaron un papel determinante en consolidar la posición política de Carlos Manuel de Céspedes. Por su lado, Bobadilla González demuestra el apoyo que recibió el movimiento libertador entre diversos sectores del pueblo mexicano, incluso entre importantes contingentes de mujeres.

La política oficial del porfirismo hacia Cuba constituye el tema de la contribución de Margarita Espinosa. En

una minuciosa investigación, la autora resalta que “Cuba fue determinante en la construcción de la percepción mexicana sobre el espacio caribeño”. Asimismo, destaca que, a pesar de su recelo hacia España y hacia Estados Unidos, la política exterior del gobierno porfirista se rigió por su proyecto económico; en consecuencia, su posición frente a Cuba —especialmente a raíz del surgimiento de la insurrección independentista— estuvo matizada por este objetivo. Por eso se subordinó a los intereses de España en la isla caribeña.

La relación entre México y Cuba es estudiada también por Felicitas López Portillo; en su caso, el escenario es la turbulenta década de los treinta, cuando Cuba estuvo al borde de una revolución social de gran magnitud. En ese contexto, la política exterior de México jugó un papel determinante, ya que, según la autora, su temprano reconocimiento del gobierno que emergió de la revolución contribuyó a evitar la intervención estadounidense. Amén de ello, la autora refiere que la experiencia revolucionaria de México fue una fuente de inspiración para los radicales cubanos.

Como podrán apreciar, los ensayos de *México y el Caribe* ofrecen una diversidad de temas y enfoques para estudiar las relaciones entre ambas regiones. Si algo se puede reprochar a la obra es la ausencia de una mayor representatividad de países caribeños en la misma; ausencia comprensible dada la importancia que ha tenido Cuba en las relaciones con México. No obstante, esto debe constituir un incentivo para que los colegas mexicanos dedicados al estudio del Caribe extiendan su mirada hacia otros países de la región y, en el futuro, puedan ofrecernos un conjunto de trabajos tan variados y ricos como los recogidos en la presente obra. ■

